

150 al frente!
Núm. 50



MAYO

**UNIDAD,
OFENSIVA**

Ayuntamiento de Madrid

ADRIANO

Primero de Mayo de 1937

¡Qué diferencia entre el 1º de Mayo de este año y los primeros de Mayo de años atrás! Días de lucha éste y los otros, ¡pero qué diferencia tan enorme de estas luchas!

Durante decenas de años, los jóvenes obreros y campesinos de nuestro país se han estado manifestando contra el régimen brutal que los oprimía y explotaba, contra los que cerraban el camino de su liberación, contra los que lanzaban al paro y a la miseria a millones de jóvenes; han venido luchando sin tregua ni cuartel contra la guerra, contra el fascismo que la preparaba.

Y este año, después de nueve meses de guerra sangrienta, la juventud madrileña, que el año pasado desfiló en correcta formación militar, se bate y muere en las trincheras de nuestra ciudad. ¡Qué cambio tan fundamental se ha producido!

El año pasado, a pesar del triunfo electoral del 16 de Febrero, la juventud no encontraba satisfacción a sus anhelos inmediatos. Pero a partir del 18 de Julio se abrieron todos los caminos hacia una vida feliz. Ha sido preciso la fuerza, empuñar los fusiles, derramar ríos de sangre, pero el 18 de Julio la juventud conquistó su porvenir, porvenir que defiende con las armas con un tesón y un heroísmo sin igual frente a los traidores a España, frente a los que han invadido nuestra patria.

El 1º de Mayo del 36 estaba en sus comienzos la unidad de nuestra juventud, y hoy, ¡qué grandes pasos hemos dado, cuánto camino hemos recorrido! Nuestra unidad se ha hecho de hierro; hemos forjado una gran organización de masas que está escribiendo páginas de gloria, y en las trincheras, en el fragor de los combates, y en las fábricas, en el trabajo intensivo por aumentar la producción, amasada con la sangre y el sudor de los jóvenes, la unidad de toda la juventud se abre paso y marcha segura hacia la meta.

Bajo las banderas del Frente Popular victorioso el 16 de Febrero celebramos el año pasado la Fiesta del Trabajo. Bajo las mismas banderas, triunfantes en mil combates, guiadas por la mano firme del Gobierno del Frente Popular, celebramos el 1º de Mayo de 1937. La unidad es el símbolo de la victoria.

Hoy no existe en nosotros otra preocupación: ganar la guerra, vencer a los que han invadido nuestra querida España. No podemos celebrar manifestaciones de protesta contra el fascismo, porque le tenemos frente a nosotros, y no hay protestas de ninguna clase, sino la firme decisión de vencerle, de derrotarle. No podemos descansar ni en las trincheras, ni en las fábricas, porque cada minuto que perdemos es un minuto más de sufrimientos para nuestra patria, son ríos de sangre generosa de la juventud.

En este 1º de Mayo no protestamos contra el fascismo. Simplemente luchamos a vida o muerte. ¡Nosotros venceremos! Tenemos fe absoluta en el triunfo, en nuestra victoria. ¡Venceremos, y en los próximos primeros de Mayo un pueblo libre, una juventud libre, celebrarán con alegría su Fiesta del Trabajo!

Pero todavía tenemos que ganar la guerra, todavía tenemos que unirnos férreamente. Por esto, nosotros gritamos a todos los vientos que el 1º de Mayo de 1937 ha de ser un día de unidad y de trabajo, que prepare las condiciones para una más pronta victoria.

¡Soldados del Ejército popular, jefes y oficiales jóvenes, comisarios! Más unidos que nunca en este 1º de Mayo, que con las armas en la mano defendéis vuestro pan, vuestra libertad; defendéis vuestra patria invadida, defendéis todas las conquistas conseguidas. Nuestro suelo está pisoteado por la bestia fascista. El 18 de Julio escribimos la consigna gloriosa «¡No pasarán!», y no han pasado. Pero hoy, en este 1º de Mayo, hasta conseguir que todo el suelo de nuestra patria sea nuestro, hay que preparar la moral del ataque, de la ofensiva; grabar con letras de fuego la consigna «¡Pasaremos!», para que pronto podamos transformarla en «¡Hemos pasado!».

¡En pie los bravos hijos del pueblo, soldados del Ejército popular! Vuestros hermanos de las fábricas trabajarán sin descanso; la juventud, bajo las banderas de la Alianza Nacional, marchará segura hacia su unidad.

¡Soldados, jefes, oficiales, comisarios! ¡Dispuestos en las trincheras para el ataque! El 1º de Mayo de 1937, bajo el signo del Frente Popular y de la unidad, debe ser el principio del fin de nuestra lucha, el comienzo de nuestra victoria sobre los invasores, para levantar una España grande, próspera y feliz.

Nuestra causa es la causa de toda la Humanidad avanzada y progresiva. En este Primero de Mayo, en todo el mundo y en los pueblos libres de la Unión Soviética, centenares de millones de hombres, mujeres y jóvenes de todas las razas alzarán en alto la bandera de la solidaridad internacional y gritarán por nuestra victoria, por el triunfo del pueblo español en armas contra el fascismo. — ¡Viva la unidad de la juventud en todo el mundo! — ¡Viva la Internacional única de la juventud!

¡Primero de Mayo, símbolo de unidad!

Desde los primeros momentos en que empezó la lucha que estamos viviendo, la juventud, que había llevado sobre sus cabezas la pesada carga del paro, el hambre, la humillación constante y la miseria, supo colocarse, al estallar la sublevación de los traidores a nuestra Patria, del lado de todos aquellos que de una manera decidida y heroica oponían a los fusiles y cañones fascistas sus pechos llenos de entusiasmo y confianza en la victoria del pueblo, que quiere vivir libre de la explotación de los capitalistas y grandes terratenientes.

Esta juventud, que supo lanzar fuera de sí tanta opresión, conquistó las armas con las cuales se ha de lograr la victoria; pero, conscientes del papel histórico que la juventud tiene asignado en la lucha contra el fascismo, comprendió y comprende en todo momento el carácter de nuestra lucha contra el fascismo invasor.

Comprendió que sin un Ejército regular, fuerte y bien disciplinado, no sería posible derrotar a los ejércitos que Hitler y Mussolini mandan para conquistar a España y colaboró incansablemente por la constitución y perfección de un potente Ejército, capaz de destrozar a la bestia negra del fascismo en todas sus embestidas.

Comprendió también que al fascismo en España no se le podía vencer con la intervención de un solo Partido o una sola organización, sino que era necesario agrupar bajo las filas de nuestro Ejército a todas las capas laboriosas y democráticas, y lo mismo que el fascismo, en su lucha contra la libertad y la cultura, no admite diferencias ideológicas, en su afán de pisotear las conquistas de la clase obrera, la juventud anovó y anova con todo su entusiasmo la política del Frente Popular y su Gobierno como única política justa, puesto que en ella están representadas todas las fuerzas que luchan en contra de los invasores de nuestra Patria.

Bien es cierto que existen algunas incom-

preensiones, que rápidamente han de ser subsanadas, por exigirlo así la necesidad de ganar la guerra, debiendo aprestarse toda la juventud en trabajar incansablemente porque la unidad juvenil sea un hecho, dando de lado a todos aquellos que en todo momento se dedican a lamentarse, creando puentes y más puentes que dificultan constantemente la unidad de la juventud antifascista.

En esta fecha de Primero de Mayo recordamos la formidable manifestación celebrada el Primero de Mayo del pasado año, pocas semanas antes de la sublevación de los generales que hoy venden nuestra Patria al fascismo internacional; por entonces también teníamos enemigos de la unidad juvenil, se decía que toda la juventud que marchaba unida en la lucha contra el fascismo, uniformada en aquella enorme manifestación, con sus camisas rojas y azules, no servía nada más que para desfilar. La mejor contestación de que servía para algo más la tenemos hoy en la juventud que lucha con las armas en la mano en contra de los enemigos del pueblo, y vemos cómo aquellos jóvenes que en la manifestación pedían reivindicaciones, pedían una mejor forma de vivir,

Colaboración

LA FIESTA DEL TRABAJO

Se celebra este año la Fiesta del Trabajo como mejor ahora pudiera celebrarse: trabajando. Años atrás, ese día, el 1.º de mayo, se exteriorizaba una protesta unánime contra la explotación, con el paro general. Este día del año 1937, año de la victoria, también es una protesta, pero esta vez más formidable y más unánime que nunca, porque hace posible llevar a cabo la perenne, la de siempre, en espera del día glorioso en que los trabajadores, fusil en mano, pudieran luchar y vencer, como luchan y como vencen sobre las hasta ahora eternas castas de explotadores.

Dejábamos de trabajar como fiesta roja; se trabaja este año como realidad viviente,

dad de que si así hacemos la unidad de toda la juventud antifascista de España será una realidad en plazo breve.

Que esta jornada histórica del Primero de Mayo sea el eslabón donde se funda toda la juventud antifascista en una sola organización.

¡Viva el Primero de Mayo, símbolo de la unidad juvenil. — BARCHINO.

como jornada interminable de una futura fiesta victoriosa. Se trabaja este Primero de Mayo fabricando bombas, construyendo los medios que desde las trincheras se utilizarán todos los días —en todos se festeja el trabajo— contra el enemigo. Jamás podrá sentirse el trabajo más festejado. Ya no se grita ni se enarbolan banderas que exigían unas reivindicaciones justas; pero hay un grito único y una sola bandera. Ese grito clama desde todas partes: unidad. Esa bandera la forman una cadena de pechos, una férrea cadena cuyos eslabones son innumerables. Con ese grito, sudorosos los obreros junto al torno; con esa cadena, irrompible, más fuerte cada día, los que somos del Ejército, nosotros, honramos como nunca nuestra fecha.

Los jóvenes, los obreros en general, en Madrid, en la retaguardia, procurarán elevar su producción. Los jóvenes, en las trincheras, lucharán elevando su heroísmo. Es que España quiere verse libre. Pero España tampoco descansará al ganar su guerra de independencia. Después de la victoria se seguirá honrando al trabajo, también como nunca se honró; se construirá lo que el fascismo ha destruido. Y entonces, España en pie, más alta y más segura, podrá decir a sus hombres, satisfechos de su obra, que ya no es sólo la gran Unión Soviética la que, sonriente, ve a sus obreros cómo cantan el triunfo, al hombre el fusil. Humeantes todavía los nuestros, humeantes todavía los escombros que las bombas extranjeras hicieron de nuestros mejores recuerdos de las glorias pasadas, se levantará sobre esas ruinas la España nueva.

Pablo Iglesias, que inició en un Primero de Mayo histórico la Fiesta del Trabajo, veía, de vivir, cómo la Historia recoge también con caracteres imborrables: PRIMERO DE MAYO DE 1937 — LUIS SUAREZ LOPEZ



hoy, en el transcurso de la guerra, han sabido escalar, con su heroísmo y ejemplo, puestos de verdadera responsabilidad.

Vemos, pues, cómo dentro de nuestro Ejército existen infinidad de jefes, mandos militares comisarios políticos, etc., que a través de la lucha diaria se han conquistado la confianza de miles y miles de combatientes del Ejército del Pueblo.

Hoy, cuando es más necesaria la unidad de toda la juventud, existen también elementos que dificultan las ansias de unidad juvenil, es necesario que estos sabotadores de la unidad sean desplazados de una vez y para siempre de las distintas esferas de las organizaciones juveniles; depuremos nuestras organizaciones de todos los enemigos de la unidad con la seguri-

Jefes jóvenes de un ejército joven. Comandantes y comisarios políticos que han demostrado en mil batallas el temple de nuestro ejército. Junto a ellos, un héroe de la retaguardia: Aristides. ¡Honra y gloria a los héroes juveniles!





¡EN LA RETAGUARDIA

SE CAE TRABAJANDO!

Todos, en la retaguardia, no tienen más que un pensamiento: abastecer y cuidar esmeradamente a nuestros heroicos combatientes. Este pensamiento, convertido en obsesión constante de la retaguardia, la transforma en un frente más: en el frente de la producción.

Nadie omite ningún esfuerzo ni elude los sacrificios necesarios. Para la guerra, se trabaja a un ritmo infernal. Se produce más y mejor. Se montan nuevas industrias y se amplían las existentes. Se organizan nuevos servicios. Funcionan las oficinas de día y de noche. Pocos piensan en descansar. Apenas se descansa más que lo que impone la naturaleza. Es el consuelo que queda en la retaguardia: "En el frente se cae luchando; en la retaguardia se cae trabajando."

Pocos son los que en la retaguardia no piensan y se portan así. Pero también hay excepciones. También hay desertores y cobardes en el frente de la producción. Pagan bien caro su delito: cuentan con nuestro eterno desprecio.

¡Soldados de los frentes! ¡Vuestro más firme sostén son los luchadores de la retaguardia!



UN MANIFIESTO DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DE LA J. S. U.

¡Viva el Primero de Mayo bajo la bandera de la Alianza Nacional de la Juventud!

A TODOS LOS JOVENES Y ORGANIZACIONES JUVENILES QUE LUCHAN HEROICAMENTE POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA:

Camaradas: El Primero de Mayo tiene este año para la juventud española una significación histórica. Por primera vez en nuestro país, la jornada internacional del trabajo transcurrirá bajo el signo victorioso de la bandera de la libertad, clavada en el corazón de nuestra patria y defendida contra los ejércitos invasores del fascismo internacional por un pueblo y una juventud en armas, dispuestos a vencer.

Un Primero de Mayo que si aun no podrá ser la fiesta de honor del trabajo emancipado, encierra ya la promesa firme de que días futuros transcurrirán bajo el signo de la construcción de una nueva España, patria de la juventud libre y feliz.

¡Ganar pronto la guerra para que los próximos Primeros de Mayo sean fiesta de paz y de trabajo! Este es el grito que en este Primero de Mayo de 1937 debe inflamar los sentimientos de todos los jóvenes combatientes en frentes de batalla y en frentes de la producción.

Con nuestra Alianza ganaremos la guerra

Pero ganar pronto la guerra sólo es posible uniendo más indestructiblemente las fuerzas del pueblo, forjando la gran Alianza Nacional de la juventud. Por eso la juventud, que quiere la victoria, afirmará en este Primero de Mayo su voluntad inquebrantable de marchar contra el invasor, llevando delante la bandera de la Alianza Nacional de la Juventud.

Esta formidable arma de victoria que la Conferencia de Valencia dió a toda la juventud española ya no es solamente una consigna justa, sino que en tres meses ha hecho carne en lo más profundo de las masas juveniles, y hoy, ante el Primero de Mayo, la Juventud Socialista Unificada puede presentar con orgullo el magnífico balance de su esfuerzo por lograr la unidad.

Por toda la España leal la bandera de la Alianza Nacional de la Juventud ya no es la bandera de las Juventudes Socialistas Unificadas, sino también la de las Juventudes Libertarias y Republicanas, de toda la juventud combatiente contra el fascismo.

Esta Alianza se va haciendo en toda España

La juventud española ha comprendido bien que la Alianza Nacional no es un Comité más entre las diversas organizaciones, sino el conjunto de todo el esfuerzo heroico y unido de la juventud para ganar la guerra.

En el Madrid inmortal, en la gloriosa Asturias, en la libre Jaén, la unidad de las Juventudes Libertarias, Republicanas, y Vizcaya, en Santander, Almería, Murcia, Albacete, Ciudad Leal, Socialistas Unificadas, sobre la base de las conclusiones de Valencia, es ya una realidad que permite abrigar las mayores esperanzas.

Las fábricas, talleres, centros de trabajo, los jóvenes de todas las tendencias desarrollan la consigna de las brigadas de choque para intensificar la producción.

En los frentes de combate, los Hogares del Soldado, la lucha contra el analfabetismo, la educación técnica de nuestro Ejército, la educación de los nuevos reclutas y la juventud unida, sin distinción de tendencias.

El conjunto de todas estas actividades es la Alianza Nacional de la Juventud.

Más alerta que nunca frente a los enemigos de la libertad

Pero es preciso estar más alerta que nunca contra los enemigos de la unidad y de la victoria antifascista. Cuando nuestro Ejército pasa a la ofensiva, cuando la alianza se extiende como mancha de aceite, los agentes abiertos y encubiertos del fascismo redoblan sus esfuerzos desesperados para minar nuestra victoria. Es preciso conocerles y aplastarlos.

El principal es el trotskismo allí donde esta agencia criminal del fascismo ha conseguido desarrollar algo su influencia; Barcelona y Valencia, especialmente, allí es donde la unidad de la juventud no ha podido realizarse todavía. ¿No nos dice nada esto?

Frente a la consigna de la Alianza Nacional, el trotskismo, interesado en sabotear nuestra

unión, que es nuestra victoria, ha lanzado la suya escisionista de Frente de la Juventud Revolucionaria.

Alentados e influenciados por estos atentados criminales del trotskismo para impedir la unidad de la juventud española, algunos elementos aislados, sin autoridad ni ligazón con las masas de la juventud, han pretendido sembrar la confusión en el seno de la propia J. S. U., para minar su unidad y satisfacer sus deseos arribistas.

Por otra parte, a pesar del deseo de los jóvenes libertarios de forjar la Alianza de la Juventud, deseo explícitamente expuesto a través de los pactos de unidad firmados en la mayoría de la España leal, algún sector de los mismos no ha comprendido aún esta necesidad, rehusando dar una contestación concreta a las proposiciones de unidad formuladas por las Juventudes Socialistas Unificadas y Juventudes Republicanas.

Ante la fecha gloriosa del Primero de Mayo, combatientes y a los luchadores de la retaguardia su firme deseo de ampliar la Alianza Nacional de la Juventud, tomando como base todo lo que nos une y dando de lado lo que pueda separarnos.

(En este camino estamos seguros de ser seguidos por todas las organizaciones juveniles, por todos los jóvenes honrados que anhelan la victoria por encima de toda consideración secundaria.

Nuestra consigna de Primero de Mayo

En este Primero de Mayo, la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Socialistas Unificadas, en representación de sus trescientos mil militantes, promete no cejar un solo momento en la lucha por la unidad. Con nosotros toda la juventud española que quiere una patria libre y fuerte, con nosotros los jóvenes libertarios y los jóvenes republicanos. Y todos juntos aplastemos con puño de hierro a los provocadores, a los traidores, a aquellos que, consciente o inconscientemente, hacen el juego al fascismo.

El Primero de Mayo de 1937 es saludado con la bandera de la Alianza Nacional de la Juventud, que es la bandera de la victoria, que es la bandera de la libertad.

El Primero de Mayo laborioso, la juventud combatirá en los frentes y trabajará en la retaguardia para hacer más fructífera esta fiesta de las clases populares. Y trabajará pensando en su porvenir venturoso, que está detrás de nuestra victoria.

Por la ofensiva en todos los frentes. Por la Alianza Nacional de la Juventud.

¡Viva el Primero de Mayo!! — LA COMISIÓN EJECUTIVA DE LAS J. S. U. DE ESPAÑA.



S. Carrillo, secretario general de la J. S. U.

2 de mayo de 1808 2 de mayo de 1937

Nuestra epopeya de 1808-1813 es un manantial inagotable de ejemplos y enseñanzas para todos los pueblos del orbe en sus difíciles trances. Más lo ha de ser para nosotros, los españoles, en las graves horas históricas que vivimos, en el preciso momento en que vuelve a depender de nosotros la independencia de España.

El día 2 de mayo de 1808 se inicia nuestra grandiosa gesta con un episodio que deja atónito al mundo. Madrid, un pueblo inerme, desarmado, abandonado por sus reyes felones y por sus cobardes regidores, se lanza a la calle con la furia de un mar desencadenado. Busca por todas partes, por sus calles y plazas, por sus barrios castizos y alegres parques, a los esbirros de Napoleón. Pelea con lo primero que encuentra a mano, y cuando nada puede esgrimir, estrangula, muerde o araña. Pasma el odio y la fiera con que ataca. Con tijeras y navajas, los madrileños reducen a la nada un escuadrón de caballería. A pecho limpio, valiéndose de los puños y de algunas armas blancas, deshacen compañías enteras de granaderos y arrebatan a los franceses varias piezas de artillería. Nadie se esconde o amilana. Todos: hombres, ancianos, mujeres y niños, se confunden y mezclan en aquel huracán de heroísmo inigualado. Todos matan y se dejan matar, poseídos del mismo furor demoníaco.

¿Qué ocurría para que un pueblo adormecido y por naturaleza pacífico vibrase con tal intensidad, fuese presa súbitamente de tan violento frenesí? Sucedió que al pueblo de Madrid se le había caído la venda de los ojos, descubriendo de pronto la infame conducta de sus reyes y los viles manejos del emperador: la infame conducta de sus reyes, que dejaban paso franco al invasor y le facilitaban la entrada en España; los viles manejos del emperador, que ponía en el trono abandonado a uno de sus hermanos, y que ocupaba la mayor parte de la Península con el propósito de incorporar nuestra nación al Imperio para utilizar su poder y sus recursos contra Inglaterra. Doble ultraje para un pueblo amante de su independencia y respetuoso en sumo grado con sus instituciones.

El tremendo golpe le coloca fuera de sí y en el paroxismo de la rabia, entre demente e iluminado, inmola generosamente a sus mejores hijos en defensa de la independencia de España.

El magnífico ejemplo del pueblo madrileño cunde rápidamente. Asturias, Vizcaya, Valencia, etc., toda la Península, se lanzan contra las huestes invasoras. Pronto Napoleón tendrá que acudir con sus fuerzas a todas



partes: a batallar en el Sur; a sitiar Zaragoza, Gerona, Cádiz...; a reducir a los cientos de guerrilleros que no le dejan un momento de respiro. El heroico gesto del pueblo de Madrid había tenido la virtud de poner al rojo vivo el sentimiento de independencia de todos los españoles. Madrid se colocaba a la cabeza del movimiento salvador de España.

Pero el 2 de mayo de 1808 no es sólo la fecha en que España inicia la guerra por su independencia, es también la fecha en que el pueblo español inicia la lucha por su libertad política, en que los españoles dan los primeros pasos hacia la revolución democrática.

España había permanecido durante siglos sometida al más oprobioso absolutismo. Al pueblo no se le tenía en cuenta para nada. Su misión era obedecer ciegamente. Todo el poder pertenecía al monarca, que no reconocía más norma que su capricho. En los albores del siglo XIX, este régimen se hacía insostenible. Alimentado por la Revolución francesa, se extendía por todo el territorio nacional un fuerte espíritu de rebeldía, que sólo esperaba ocasión propicia para manifestarse. Esta ocasión la dió la Guerra de la Independencia. Pues, mientras el monarca se entregaba resignadamente a Francia, la aristocracia gobernante abandonaba el poder público en medio del arroyo. Y en el arroyo únicamente podía encontrarlo el pueblo.

En Vizcaya, Galicia, Valencia, etc., se constituyen Gobiernos populares, que se apresuran a declarar que el pueblo es la fuente de todo poder, que la soberanía pertenece al pueblo. Pero el ímpetu revolucionario no se detiene aquí: no cesa hasta lograr reunir una Asamblea constituyente (Cádiz, 1810), cuya primera declaración afirma que la soberanía reside en la Nación y que el monarca es un mero funcionario o representante del Estado. Esta misma Asamblea aprueba y promulga la primera Constitución de origen popular que ha tenido España.

Madrid, 2 de mayo de 1908. Fecha memorable en el momento en que la traición de la tradición—como entonces—nos obliga a luchar de nuevo por nuestra independencia.

Madrid, 2 de mayo de 1908. Fecha memorable en el momento en que aun luchamos por dar cima a la verdadera, a la auténtica revolución democrática.

12 de mayo de 1908: jornada que revela el inmenso amor de nuestro pueblo a su libertad y a su independencia! ¡Jornada ejemplar del pueblo español!

A la juventud leninista de la Unión Soviética, a la juventud feliz del país del Socialismo, que bajo la dirección del gran Stalin marcha hacia la sociedad sin clases, la enviamos un abrazo de hermanos, reconocidos a su ayuda magnífica. Tened la seguridad de que ¡PASAREMOS!





MAYO

UNIDAD,
TRABAJO